

...y que cumpla muchos más

Con harta mal disimulado propósito de revalidar una amistad que nunca estuvo dormida, quiero dedicar unas letras de FELICITACIÓN a mi paisano, sacerdote, Don Manuel Ramos Criado, con motivo del 80.º aniversario de su nacimiento, edad octogenaria en que, con espacio y perspectiva suficientes, puede hacerse balance que intente reflejar, sintéticamente al menos, su intensa vida en sacerdocio.

«Es difícil ser muy amigo de los amigos sin ser algo enemigo de la justicia», dejó escrito Don Santiago Ramón y Cajal. (El pronombre indefinido "algo" y la consignación de "justicia" con minúscula, me liberan gratamente de entrar en disquisiciones y apostillas, si motivo serio no hubiere).

Doy por asumido el pensamiento del preclaro historiador español, afirmando la promesa de seguir siendo muy amigo de Don Manuel, al tiempo que fiel a mis propias valoraciones colegiadas de cuantas cosas oí de él. Y por considerarlo suficiente, sin menoscabo de la justicia, no me siento enemigo de nada.

A los 13 años ingresa nuestro sacerdote en el Seminario Conciliar de Ciudad Real, para iniciar el Curso 1927/28. Calificaciones en las que, sobre las meritorias altas, destacan los "meritísimus". Cumplidos los 16 años, un paréntesis en sus estudios de Latín y Humanidades. Ya es seglar. Está en el mundo como antes de los 13 años, sin Superiores inmediatos que en el internado le pidan cuentas. Que la ontogenia pide paso, irrumpe a veces, y hay que cederle su sitio, "secundum naturae legem", sin invadir, por supuesto, los preceptos inviolables de la moral cristiana, teórica y práctica.

Se convierte así en comensal de recién estrenada mesa, con nuevos platos que es preciso catar, para poder advenir sus excelencias, o si, por el contrario, se trata de un espejismo falaz, fugaz y, acaso, lamentable. Quizá un caso de subliminal cetería inspirado por el maligno, que habitualmente conmina intimidando, apremia amenazando con hacer sentir los efectos previstos en la teoría freudiana. Para que la presa no escape.

Y en éste interim pudimos perderlo. No fue así por intervención de la Providencia Divina, siempre "al quite". Me decido a contarlo.

«Es un seguro e improvisado picadero que unos compañeros habíamos montado en un tramo de la carretera de Andalucía, frente a la plaza de toros. Clase hebdomadaria (los jueves) de equitación (¿). Pero no simulada, como utópicamente podía haberlo sido con "Platero", suave, peludo, pequeño, como de algodón y sin huesos, que ya existía desde 1914. Es, en cambio, real y verdadera la propiedad, (y capricho) del malogrado y querido amigo Miguel López Gijón, dueño de un entrecaño y mohino garañón que, en un calculado momento de la sesión anual, hostigado por algún irresponsable con la puntiaguda guindilla en zona sensible del rucio. Un atronador rebuzno como aviso, seguido de un seco par de coces, alto, "citius, altius" para mejor enarcar el espinazo, y Don Manuel, (a la sazón, Manolo) a quien por turno tocaba cabalgar, que sale violentamente proyectado por sobre las enormes orejas del jumento, hasta quedar



tendido en el asfalto, sin conocimiento. Nos dió un gran susto. Cuando recobró el sentido no preguntó siquiera quién había sido el autor inicial del disparate». (Perdón por el paréntesis).

Los señuelos y las teorías no hacen mella en el núcleo espiritual de Don Manuel que mantiene sostenidos diálogos con Cristo. Soporta bien las acometidas del instituto y domeña juveniles impulsos que, al menor descuido, o producido el hábito, pueden propiciar el desvío del alma hacia grados de disipación de los que sea difícil retornar.

Mientras, sigue catando en su condición seglar los platos succulentos, (amargos, agri dulces, tal vez) que la vida ofrece.

En Manzanares termina el Bachillerato. En el Curso 1934/35 accede a la Facultad de Derecho en Salamanca, hasta 1936. Forzada ruptura de proyectos y regresa a Manzanares, en donde es movilizado en 1937. Frentes de Guadalajara, Barastro, Ebro. Que a la hora de cumplir deberes, más, si de carácter nacional y patrio son, allí está Don Manuel. Su movilización militar vinculante acaba en Barcelona. Es febrero de 1939.

Convencido de que la guinda social, en el paréntesis que arranca de los 16 años, tiene para él mucho de alucinante, negación bajo la que se esconde, además, la torpe realidad de un gran sofisma, el día 13 de septiembre de 1939 ingresa en la Hermandad de Operarios Diocesanos del Seminario de Burgos. Sigue estudios en el de San Carlos de Salamanca. El 15 de febrero 1942 vuelve al Seminario de Ciudad Real, hasta el 30-IX-43 en que causa alta como seminarista teólogo en el de Pamplona. El domingo 26 de mayo de 1946 es ordenado Sacerdote en Ciudad Real, y celebra su Primera Misa en la Iglesia Parroquial de Nuestra Sra. de la Asunción, de Manzanares, el viernes 31 de dichos mes y año (mayo/1946), predicando en la misma Don Dimas López.

Capellán de monjas y Párroco en diversos pueblos y ciudades de la provincia cluniense, hasta su jubilación el 30-IX-79. Y como el voto de obediencia obliga, Don Manuel acepta la jubi-

lación ajustándose a la propia etimología del término: "jubiliatio", alegría, júbilo. No por ingresar a fortiori como miembro de clases pasivas, si, por que libre de las trabas que impone el cotidiano trabajo por cuenta ajena y, por ende, remunerado, a partir de ahora, va a poder dedicarse a labores de Apostolado, dándose por entero a sus semejantes, grey amada, en nombre de Dios.

Porque es del Evangelista San Juan: «Quién no ama a su hermano al que está viendo, ¿cómo va a amar a Dios a quien no ve?».

Hombre sencillo, de pueblo, se siente Cura en las particularidades de todos los momentos. La prédica de hoy versa sobre el ayer, de siempre. También para los inveterados portavoces del "penseque". Sin rutinas que hastian, sin reiteraciones enervantes, tiende a preservar la paz del alma, la de todos, para cada inmediato mañana.

Y como el corazón de Don Manuel no conoce umbrales, visita tenaz, insistiendo, a quienes, habiendo recibido el Primer Sacramento de la Iglesia, el Bautismo, profesan en actividad confesional distinta. Un rotundo no a cualquier clase de apostasía. A sus exclusivas expensas, distribuye "gratis et amor" textos y libros, como contribución complementaria al mejor conocimiento de Dios. Es propagandista activo de la Obra del Misionero y escritor nacido en Almodóvar del Campo San Juan de Avila. "Audi filia et vide". Asimismo, de los grandes reformadores de la Católica Iglesia: San Bernardo de Claraval, el Doctor Meliflúo renovador de la Orden del Cister. O de nuestra Teresa de Jesús, que reformó la Orden del Carmelo, en colaboración con Juan de Yepes y Álvarez, de otra forma Fray Juan de Santo Matía, que es San Juan de la Cruz, el Místico de Fontiveros.

Cuenta el recientemente fallecido Padre José L. Martín Desclazo, inolvidable conversador en TVE, cuantiosa audiencia en el domical espacio "Pueblo de Dios" y sometido a interminables sesiones de diálisis, en su Libro "Razones para vivir", que a Gerar Bessiere le habían preguntado cómo se las arreglaba para estar siempre contento y de tan buen humor. (Tenía también sus horas de tristeza, de cansancio.) Conocía el remedio: "salir de uno mismo" y buscar la alegría allí donde se hallaba: "La mirada de un niño, un pájaro, una flor..."

Como Gerar, Don Manuel, también con anhelos vitales, es un ameno conversador, que comunica irradiando simpatía por doquier. Diríase que fabrica vida interior para entregarla. Un breve comentario: «Cuando en el verano del ppdo. 1993, procedente de Lourdes y peregrino en el Año Santo Jubilar, -año de la gran "perdoanza"-, camino de Santiago de Compostela, permaneció unos días en la Residencia de Sacerdotes de Vigo, al 2.º día de estancia, ya concelebrada Don Manuel con el Excmo. Sr. Obispo de Tuy-Vigo Don José Cerviño Cerviño, manteniendo, en ocasiones, largos coloquios con Don José Delicado Baeza, Excmo. Sr. Arzobispo de Valladolid».

«Por sus obras los conoceréis...» Don Manuel sueña en paz, preparando en mente el quehacer de cada jornada. A los 25 años decidió seguir a Jesús, como en tal momento junto al lago de Genesaret, lo hicieron Pedro y Andrés, comprometido a enseñar a las gentes la Verdad de su Iglesia, la de Cristo, dando a su vida el auténtico y trascendente sentido de hombre enteramente consagrado a Dios.

Plugo al Cielo poder expresar aquí un testimonio amigo.

Lo digo en Vigo/Galicia para Don Manuel Ramón Criado, como modesto homenaje en su 80.º cumpleaños.

Un manzanareño.
Laus Deo Anno Domini MCMXCIV.

ÁNGEL FERNÁNDEZ ARROYO